

EL TERCER MUNDO NECESITA LIBERTAD, NO AYUDA⁽¹⁾

P. Melvin Krauss

Tanto en el Norte como en el Sur⁽²⁾, el obstáculo principal al desarrollo económico del Tercer Mundo han sido los gobiernos y no la inadecuada transferencia internacional del ingreso. Si se redujera el tamaño de los gobiernos y sus actividades, la pobreza del Tercer Mundo se transformaría tan rápidamente en prosperidad que a muchos les parecería increíble.

El problema esencial con que se enfrentan los países menos desarrollados, en su esfuerzo por aliviar la pobreza, es cómo establecer el ambiente propicio de políticas adecuadas para el crecimiento económico dentro de sus propias fronteras. Los Estados de crecimiento competitivo de la cuenca del Pacífico (Singapur, Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur), han tenido gran éxito durante las pasadas dos décadas. Una causa de ello ha sido que estos países han evitado paralizar los sectores dinámicos y competitivos de sus economías con gobiernos demasiado «grandes».

Los «gobiernos grandes» destruyen la economía de diversas maneras. Primeramente, abruma a los sectores competitivos y eficientes de la economía al competir con ellos por la obtención de valiosos y escasos recursos. Cuando los gobiernos crecen, sustraen recursos del sector privado, incrementando el costo de los que dejan disponibles.

La historia del desarrollo económico del Tercer Mundo abunda en ejemplos en los que el sector productivo privado de la agricultura, y los pequeños y medianos negocios de manufactura privada han sido arruinados. Estos fueron sacrificados para dar paso a supercarreteras en lugares en donde la gente no tenía vehículos, para construir redes telefónicas en donde no había suficiente demanda para justificarlas, para erigir modernos edificios de oficinas que alberguen burócratas innecesarios, que más bien resultan monumentos a los gobernantes que los han ordenado, y para montar centros de capacitación y escuelas para entrenar gente en trabajos imposibles de ser creados sin un sector privado próspero.

Los «gobiernos grandes» con aspiraciones de Estados de beneficencia pública, artificialmente elevan los costos de la mano de obra en los lugares en que abunda, imponiendo leyes de salarios mínimos, alentando a los sindicatos a demandar nuevos beneficios, y en general, dando un mal ejemplo para el sector privado con aumentos injustificados al sector público.

Es difícil entender por qué tantos países menos desarrollados (pequeños y grandes) insisten en tener su propia industria pesada de metales básicos y acerías, o desarrollar una industria petroquímica, cuando estas actividades son obviamente incongruentes con la abundancia de mano de obra. Posiblemente sea la emulación, en estas naciones, de algunos modelos de desarrollo económico el modelo soviético, particularmente lo que los conduce al error fatal de la imitación.

Los «gobiernos grandes» también perjudican las economías del Tercer Mundo al promover políticas de redistribución del ingreso cuyos objetivos están disfrazados con el nombre de Justicia Social.

Los Socialistas argumentan, como parte de su dogma, que la redistribución del ingreso no tiene efectos económicos negativos. Sin embargo, la historia demuestra que en aquellos países del Tercer Mundo en donde se han establecido programas redistributivos extensos, se han registrado las tasas de crecimiento económico más pobres.

Las economías de crecimiento del Lejano Oriente han producido mucha menos tensión social derivada de la polarización ricos-pobres en sus países. El crecimiento económico aumenta los niveles reales de vida de todos los miembros de una comunidad, haciendo que las brechas entre los ricos y los pobres sean menos perjudiciales al entorno social.

Una vez que se ha entendido que el papel de los «gobiernos grandes» resulta negativo y limitante al desarrollo del Tercer Mundo, el rol esencialmente destructivo que juegan los programas de ayuda al exterior (Foreign Aid) y las transferencias internacionales del ingreso quedan expuestos a la vista de todos.

«Desarrollo sin ayuda» es más que un decir; indica una condición esencial para el desarrollo económico. Si un país menos desarrollado tiene intenciones de lograr un rápido crecimiento, no puede darse el lujo de gravar los sectores competitivos de su economía. La ayuda de los países ricos al exterior y los «gobiernos grandes» que ésta promueve, imponen esos gravámenes; de esto resulta que los planes de ayuda al exterior son incompatibles con las metas de crecimiento rápido.

No es coincidencia que los dos países del Tercer Mundo que han tenido los mejores logros en materia económica durante las pasadas décadas, Taiwán y Corea del Sur, lo hicieron hasta que los programas de ayuda de Estados Unidos habían sido discontinuados. Fue entonces cuando ambos adoptaron políticas de obvio corte capitalista, promoviendo el libre comercio y la importación de capitales, y así lograron prosperidad en sus economías. El mercado internacional demostró ser un antídoto mucho más poderoso contra la pobreza, que las transferencias internacionales de ingreso.

Tradujo: Juan F. Bendfeldt

(1) *El profesor Melvin Krauss es miembro del Hoover Institution de La Universidad de Stanford, California; es autor del libro DEVELOPMENT WITHOUT AID, editado por Hoover Press.*

(2) El «Norte» y el «Sur» están siendo utilizados en la terminología «tercermundista» en cuanto a que los países del Norte son los ricos y los del Sur son los pobres.